

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTOESCO DE LITERATURA.

NUM. 341

MADRID 30 DE DICIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



CEDIO, PUES, A SERVIRME, Y AMBOS CONSPIRAMOS JUNTOS.

LA VENGANZA DE LOS FINADOS.

Ello es, repuso Leonor, que sedujisteis al pobre José.

Al pronto no: me presenté á él como un jornalero, confándole que era poco diestro en el oficio, mas en cambio le prometí ser tan celoso y sumiso que me admitió, y bajo el supuesto nombre de Sancho trabajé por espacio de ocho dias en el jardin con tanta formalidad como poca destreza. Habia yo imaginado que las religiosas vendrian á pasearse allí algunas veces, mas solo vi una y esa no era la que yo buscaba ni la que podia interesarse en mi causa, por ser ni mas ni menos que la abadesa. Cierta dia que me ocupaba en recortar unos rosales, la vi aparecer en la estremidad de aquella calle acompañada de vuestro tio. Ambos se dirigian hácia el punto donde me hallaba. En un instante hice dos ramilletes y les salí al encuentro para ofrecerseles: aceptaronlos riéndose de mi mala maña y de lo corto de genio que parecia, lo cual me permitió acercarme hasta el punto de oír esta frase de boca del arzobispo «Si, hija mia; arregladlo como mas os cuadre; arregladlo lo mejor posible; mas es preciso que así sea.» Unido

esto á que el buen José trataba de despedirme porque no le servia para nada, hizo que me descubriese á él: mostróse el buen anciano lleno de susto y de enojo; mas hallándose el enemigo dentro de la plaza era difícil hacerle abandonar el puesto sin fracaso: cedí, pues, á servirme: ambos conspiramos juntos, y cada dia se meditaba un nuevo plan, se discutía y se rechazaba, hasta que ocurrió la muerte de aquella religiosa: me pareció llegada la ocasion propicia, era forzoso apoderarse de ella y dar un golpe atrevido; lo que sucedió despues no lo ignorais.

— Verdad es [que no lo ignoro. ¿Y vos sabeis á cuántos estamos hoy?

— Hoy es el primero de setiembre; mas ¿por qué me dirijís esa pregunta?

— ¿Nada os dice esa fecha? Hoy es cabalmente el aniversario de aquella noche solemne en que cometí un crimen por ser vuestra. Era una noche como esta: me parece que me hallo en el mismo sitio y veo los mismos objetos, colocados en el mismo orden é iluminados por la misma luz triste y misteriosa. Cristóbal, mucha prueba de amor fue aquella; pero no me arrepiento de lo que hice.

— ¿Y por qué habeis de arrepentiros? ¿No hemos sido hasta ahora felices á pesar de nuestros contratiempos? Y aun tengo la conviccion y el presentimiento

de que en adelante hemos de ser todavía mas venturosos.

— ¿Lo creéis de veras? ¿Os olvidais de la maldiccion de mi tio!

— ¡La maldiccion de vuestro tio! ¿Creéis que Dios ayuda las injusticias de los hombres por alta que sea la esfera en que hayan vivido.

— Mas perdimos á nuestro Emilio.

— Esa es una prueba á que nos ha sometido el cielo, la mayor, y probablemente la última de todas, y no fue consecuencia de las palabras del arzobispo. Por lo demas respecto á lo que pasó en el monasterio la noche de vuestra fuga, ¿con cuántas lagrimas, oraciones y buenas obras no habeis redimido aquella falta? Y en suma, ¿qué fue lo que sacrificamos? Un cadáver insensible. El alma que lo habitó habia conocido la violencia de la pasion puesto que succumbió á ella. No lo dudeis. Leonor, desde la mansion donde Dios la elevára ha contemplado nuestro amor, nuestros padecimientos y vuestras virtudes, y nos ha perdonado.

Al llegar á este punto se estremeció Leonor cual si se despertase sobresaltada, se arrancó repentinamente de los brazos de su marido y se incorporó en el lecho: fijos estaban sus ojos en el fondo del apos

sento: su respiracion era breve y entrecortada, y con voz débil y balbuciente, dijo:

- ¡Cristóbal! no veis, no veis! ¿Quién está ahí?
- ¿Dónde, amiga mía?
- Ahí, ahí, detrás de la puerta.
- No veo a nadie.
- Sí, alguien hay: una sombra, un fantasma en vuelto en un sudario y trae en la mano un cirio.
- Es una ilusion de la fiebre que os agovio: tranquilizaos, Leonor mía.
- Ahora está al pie de mi lecho... se desenvuelven... ¡Ah! hermana Dorotea!... Perdonadme... tener compasion de mí... ¡Oh! hermana, hermaa!... Soy perdida... arde mi lecho... ¡Que me abraso! ¡qué me abraso!

A estos terribles gritos acudieron el médico y la asistente. Se miraban unos á otros y no sabian que hacerse, pues hasta tal punto se habia apoderado de sus ánimos el espanto. Desesperado don Cristóbal se desesperaba por tranquilizar á la enferma, estrechándola en sus brazos y prodigándola los mas dulces nombres. Mas el acento de aquella voz, poderosa para Leonor otras veces, parecia serla desconocida. A pesar de las súplicas y caricias de su esposo, continuaba en sus delirantes gritos.

— ¡Agu! ¡agua! ¡traedme una gota de agua!

Se la traeron al punto y rechazó el vaso diciendo en descompasadas voces.

— ¡Apartad, eso que me trais es fuego! Dios mio! ¿No habrá quien se compadezca de mi tortura? ¡Ah! Dorotea, terrible es vuestra venganza!... Mas vosotros que me contemplais inmóviles, sois tan implacables como ella... ¡Oh, me quemó, me ahogó!... ¡Cristóbal, ya no me amais! salvadme: sacadme de esta hoguera! ¡Socorro, socorro!

Y como quisiese don Cristóbal tomarla en sus brazos para bajarla del lecho, de repente por una convulsion terrible, por un esfuerzo inaudito se puso en pie, y exhalando el resto de sus fuerzas en un clamor penetrante, cayó aplomada sobre el lecho.

La prediccion de la bohemia se habia cumplido.
(Continuará.)



REVISTA DE TEATROS.

Instalada ya, como dijimos en uno de nuestros anteriores números, la sociedad de autores dramáticos, pública por su cuenta las producciones de sus socios, despues de representadas en el teatro, y no podemos menos de encomiar la esmerada impresion y el buen gusto con que se anuncia esta interesante coleccion de dramas y comedias, si hemos de juzgar por las *Travesuras de Juana*, que en la primera que se ha impreso y se halla, de venta á ocho reales en la librería de Perez, frente al buzón de correos: se hallan en prensa y saldrán á luz muy en breve las siguientes producciones: *Una noche en Burgos ó la hospitalidad*, en tres actos.

Pascual y Carranza, en uno.

El Lobo marino, en dos.

Las dos coronas, en tres.

Estas últimas se han representado con aceptación en los dias de Noche-buena, obteniendo un singular éxito *El Lobo Marino*, en que hizo maravillas el señor Latorre y fue aplaudidísimo. También le hubiera valido al Sr. Rubí un señalado triunfo *La feria de Mairena*, si hubiera sido ejecutada con mas igualdad, con mejor esmero.

Dicen los periódicos de París que se va á abrir una suscripcion para erigir un monumento á Casimiro Delavigne. Los teatros, empezando por el de la comedia francesa, contribuirán con algunas representaciones á esta obra nacional.

Se ha concluido el camino de hierro de Nápoles á Caserta, habiendo salido bien las pruebas que se han hecho. Las tres horas que se necesitaban para ir de Nápoles á Caserta, quedan reducidas á cincuenta y cinco minutos.

Escriben de Palermo el 4 de diciembre que la erupcion del Etna causa grandes desgracias. En el momento de la erupcion y cuando una multitud de curiosos estaban reunidos, contemplando este espectáculo, una porcion de lava salió del cráter precipitándose con una fuerza extraordinaria. Todos huyeron, pero súbitamente como el torrente tal estension y redobló de tal manera su ligereza, que arrastró algunos grupos de personas, pereciendo 67 de estas y quedando destruidas por la lava un gran número de casas.

El 50 de noviembre próximo pasado habia en los colegios reales de Francia 20,767 estudiantes, y 55,097 en los colegios municipales. El año anterior hubo 1,984 discípulos menos.

ANTIGÜEDADES MEXICANAS.

De un periódico de Tejas sacamos lo siguiente:

Un viagero que ha atravesado una gran parte de las regiones del Norte de Tejas y el pais situado entre Santa-Fé y el Pacifico, cuenta que existen vestigios de antiguas ciudades, de castillos arruinados y templos en Rio-Puerco y en el Colorado de occidente. Dice que en uno de los brazos de Rio-Puerco, á poca distancia de Santa-Fé, hay un inmeaso promontorio de ruinas, que segun su apariencia pertenecieron á un templo antiguo. Aun permanecen en pie una buena porcion de sus muros, contruidos con enormes trozos de piedra bien acondicionada y con buena mezcla. Ocupa la fábrica mas de un acre de estension. Tiene dos ó tres pisos de alto con muchos cuartos de forma cuadrada en general, sin ventanas, y los bajos tan oscuros y sombríos que mas parecen cabernas que habitaciones para hombres. Nuestro viagero no ha sabido describirnos el género de su arquitectura, pero cree que no ha podido ser construido por españoles ni europeos, puesto que las piedras están muy desgastadas por las lluvias, lo que indica que el edificio existe hace muchos cientos de años.

Segun su descripcion, nos inclinamos á creer que estas ruinas se parecen á las de un palenque ó *otulum*. Añade que ha visto otras muchas por el estilo en el Colorado del occidente, que desemboca en el mar de California. En uno de los valles de las cordillera que atraviesa dicho rio, y á 400 millas de su nacimiento, hay tambien un gran templo, cuyas paredes y muros estan en tan buen estado, que si no fuera por la falta de techumbre, podria hacerse habitable. Mas cerca de él, á la falda de una montaña, existen ruinas de lo que debió ser una gran ciudad. Aun se ven los restos de un acueducto construido en su mayor parte sobre una roca viva. El anticuario que desee averiguar las emigraciones de las razas *Aztec* ó *Toltec* desde las regiones del Norte de América, puede encontrar en estos edificios sendos materiales de curiosa especulacion.

Se ha representado en París con un éxito prolijo una traduccion de la celebre comedia de nuestro Calderon, titulada: *El Médico de su honra*: todos los periódicos estan llenos de elogios de esta obra maestra del gran poeta dramático español. La traduccion es hecha por M. Hipólito Lucas.

EL CIPRÉS.

A MI AMIGO DON TEODORO DIEZ Y MONBIELA.

Helo, allí está sobre la tierra dura
Velando las cenizas de una hermosa,
Marchito su ramaje y su verdura
Al pie de triste tumba silenciosa.

Emblema de la parca inexorable,
Condenado á vivir do aquesta habita,
Su destino en la tierra es execrable,
¡Sombra del ataud! Planta maldita!

En vano cobijando el templo yerto
Con aspecto lloroso casi inerte,
Hélo allí, cual la paloma del desierto,
Prosternado ante el ángel de la muerte.

Sus estambres y cálices se opilan
Sobre el tallo quebrado y macilento,
Y en su centro se ingieren y vacilan,
Insectos del terrible monumento.

Mansion donde respirase un ambiente
Que atosiga y abruma la existencia,
Revelando su influjo omnipotente
La miseria del hombre y su impotencia.

El templado fulgor de las estrellas
Reverbera en su copa en noche umbría,
Cuando el céfiro dice sus querellas
A la losa que empaña y que rocía.

Oh ciprés! te alimenta el jugo impuro
De lágrimas de amor, que se derraman
A tu planta arraigada orilla al muro
Del recinto al redor do se esparraman.

Tal vez con risa histérica saluda,
En hora intempestiva y tenebrosa,
La sombra de la muerte en torpe duda
Tu planta en noche oscura y pavorosa.

Solo el budo ó el cárabo agorero
Fijará en tus reanuevos su guarida,
Impelido al rigor del aguacero
Que humedece la estancia condolida.

Tus flosculos se ostentan incoloros
Sin perfume y fragancia en la mañana.
Ni las aves tus cánticos sonoros
Gorgueáran en tu cima seca é insana.

¿Que revela esta planta aquí enclavada
De orgullosa cabeza y negro aspecto?
Es el símbolo horrible de la Nada,
Que acompaña un lugar odioso, infecto.

Ved só el tronco por última memoria
Del amor caracteres paternales
Ved cien lauros rendidos á la gloria
De unos restos, despojos virginales.

M. MELGARES.

TEATROS.

Cruz.

A las siete de la noche: se pondrá en escena el acreditado drama, en cuatro actos, original de don José Zorrilla, titulado: *LA SEGUNDA PARTE DEL ZAPATERO Y EL REY*. Terminará el espectáculo con baile nacional.

Príncipe.

A las ocho de la noche: la comedia en tres actos, titulada: *LAS DOS CORONAS*. *Boleros*. La tonadilla titulada *Doña Toribia y don Celedonio*. Terminará con el aplaudido saizete, titulado: *El Duende fingido*.

Circo.

A las siete y media de la noche: *EL LAGO DE LAS HADAS*, gran baile fantástico en tres actos.

IMPRENTA DE BOIX.